

## AMERICA LATINA Y LA INTEGRACION CULTURAL

(Por Jorge Guillermo Llosa -Lima-Perú-)

El rápido avance, en la acción de los gobiernos y en la conciencia popular, de las ideas de integración económica y política de América Latina ha actualizado los proyectos de integración cultural del Continente. Sin embargo, salta a la vista que en este caso surgen algunos problemas específicos que no hacen la integración en la cultura tan fácil y rápida como de primera intención parece. A diferencia de la integración política y económica en la que es decisiva la voluntad de los gobiernos, se trata en este caso de una integración de pueblos, que no tendrá valor sino cuando sea efectiva y realmente vivida, al margen de los progresos que aparentemente signifiquen los acuerdos y los convenios. Por otro lado, la integración de la cultura no es un simple intercambio sino la común experiencia de un "sistema de actitudes ante la vida que tenga sentido, coherencia, eficacia" (Ortega y Gasset en "Teoría de Andalucía"). En otras palabras, más que unir piezas de culturas preexistentes se trata de crear una cultura latinoamericana desde las mismas raíces históricas, sociales y geográficas de las que brota toda cultura genuina. No se ha hecho aún en América Latina -en escala continental- ese básico examen de conciencia.

Desde este breve planteamiento preliminar observamos que la integración cultural juega en por lo menos dos niveles: el oficial y el de los pueblos. En el primer caso se han hecho y siguen haciendo evidentes progresos. Basta citar el Consejo Interamericano Cultural de la O.E.A. y sus organismos y comisiones especializadas que desarrollan una labor científica de primer orden en materia de arte, historia de las ideas, Historia de América, Geografía, Folklore, etc. Pero su trabajo es necesariamente lento y restringido a las élites culturales, mientras la integración de la que se habla ahora apunta hacia la creación masiva de una conciencia cultural latinoamericana de expresión y fisonomía propias.

La cultura que queremos integrar en América Latina no es simplemente la universitaria y académica, sino aquella de la actitud que implica una posición original ante el mundo y la vida que teñirá con tonos propios todas las formas de la expresión cultural, sean intelectuales o artísticas. Esto nos conduce directamente al primer gran problema, que es el de la situación histórica del hombre latinoamericano. Nuestra América presenta una condición bien diferente a la de otras regiones. Europa vive la peripecia de una cultura que nació en Grecia como un problema de relación entre el hombre y el cosmos (mito, arte, filosofía) y ha mantenido hasta nuestros días la misma tensión, renovadora en sus planteamientos. Asia vive también de sus actitudes fundamentales y de Europa sólo ha importado lo técnico y ultimario que no altera en nada su estructura histórica. Norte América hizo tabla rasa de la base indígena americana y sobre ella ha construido una civilización que no es más que una nueva frontera europea. En América Latina, por el contrario, la tradición europea se ha trasplantado y se mantiene paralelamente, muchas veces en conflicto, con una fuerte tradición indígena. El latinoamericano se siente así, como dice Leopoldo Zea, "Un desterrado de la historia", pues la contempla por reflejo y a la distancia. En él ha madurado esa categoría histórica que Ortega llama "el mundo colonial" (en el ensayo "Sobre los Estados Unidos") y cuyas características principales serían el ser una vida transitiva, anacróni-

ca con relación al espacio en que existe, solitaria y vacía, de primitivismo acompañado de adelantos técnicos, separatistas, falta de centro de intimidad por ausencia del estímulo ambiental. También sobre este conflicto existencia que es el terreno sobre el que históricamente se mueve el hombre latinoamericano, se ha publicado en Chile el libro "La Existencia Mestiza" del ensayista peruano Alejandro Lora Risco, en el que se demuestra cómo en América la trayectoria histórica europea se disuelve, desaparece el futuro, entendido como programa o ideario, y se esfuma en puro mito intemporal. Junto al descubrimiento de América surge el "encubrimiento" de América, que se presenta ante los ojos del latinoamericano como extraña, incomprendible y hostil, tan pronto como se ha desprendido la venda de la visión renacentista y utópica del "Nuevo Mundo".

A este problema que podemos llamar existencial, del hombre latinoamericano, se añade inmediatamente el de la integración histórica. No nos es posible integrarnos culturalmente sólo en el estrato del espacio y del tiempo presente. Nuestra integración debe ser dinámica, siguiendo la flecha del tiempo. Para ello es necesario apuntar hacia el futuro, como si fuera un blanco mediante un proyecto unitario de existencia latinoamericana; al servicio de este proyecto movilizaremos el pasado buscando en él las fuerzas propulsoras. Por carencia de programa de vida, nuestra historia es una provinciana visión de sucesos inertes que se contemplan desde perspectivas estrechas e interesadas. Aún no tenemos conciencia de la Historia de América; sólo sabemos la historia de cada uno de nuestros países. Este extremo nos llega a ignorar el sentido continental de períodos enteros de creación cultural, como los panoramas culturales indígenas, el mestizaje y el barroco, el criollismo y la ilustración, los movimientos románticos, liberales y sociales del siglo XIX y del actual.

¿Hasta qué punto y de qué manera la cultura latinoamericana pertenece a la "Cultura Occidental"? En primer lugar para nosotros el Occidente es Asia y el Oriente es Europa. Desde esta observación comenzamos a dudar de la legitimidad de nuestro entronque con una cultura nacida en Europa desde supuestos y por razones vitales que no son precisamente los nuestros. Sólo un estudio profundo de nuestra posición dentro del orbe cultural de occidente podrá permitirnos echar raíces y crecer, después, por nuestra cuenta. Aún en el campo superficial de las diversas influencias que en suelo latinoamericano modifican la luz de la cultura occidental necesitamos despejar muchas incógnitas, Entre estos factores de alteración Mariano Picón Salas señala, por ejemplo, los siguientes: la extensión y vigencia de las culturas indígenas, el aporte negro y la inmigración cosmopolita.

Quando se habla de integración cultural latinoamericana se parte, subconscientemente, de la idea de que es una integración entre países, naciones o Estados. Pero estas categorías no rigen en el mundo de la cultura, para el cual las Constituciones y las fronteras políticas no tienen importancia. De hecho existen en América Latina constituida varias regiones culturales, en las que habría que profundizar hasta crear conciencia de un "nacionalismo" de la cultura de tipo regional. Henríquez Ureña menciona las siguientes: México y Centro América, la región Andina, Brasil, Chile y el Río de la Plata. La integración de los países dentro de regiones culturales es un paso

previo a la integración cultural del Continente. Las regiones son las categorías históricas reales de la cultura latinoamericana. No estamos ni tan unidos como para pensar en América Latina como una totalidad, ni tan divididos como pretende insinuarlo nuestro mosaico de nacionalidades.

Entre todas estas integraciones previas debemos mencionar, por última la integración internacional. Dentro de cada país la cultura se nos presenta dividida entre las minorías cultas y la masa del pueblo. Una superficial y engañosa tintura de estilo de vida occidental hace aparecer al pueblo latinoamericano como "incorporado" a su cultura. La realidad es bien distinta. En la mayoría de los casos se trata de jirones de humanidad que han perdido contacto con las tradiciones y las fuentes culturales de la propia tierra y no han alcanzado de la cultura europea sino el ínfimo grado de consumidor de modas, películas y literatura truculenta, deportes, diversiones y hábitos imitativos. El gran problema de la cultura latinoamericana, el de la vigencia efectiva de una actitud ante el mundo consciente y creadora, debe resolver primeramente como integración intra-nacional. Ello resulta íntimamente ligado a los problemas del desarrollo económico y social. No cabe integración y desarrollo cultural sin alcanzar previamente niveles humanos y justos de existencia. Pero tampoco ellos, por sí mismos, constituyen la última meta. El bienestar económico es sólo un medio para que el hombre logre la plena realización de sus potencias espirituales. Por ello es también muy cierto que sin una meta cultural definida no pueda haber auténtico desarrollo económico y social.

o o o o o o o o